

CRACOVIA, POLONIA... UNA CIUDAD EN MEDIO DE SU CULTURA

(diario de un recuerdo)

Llegué a la ciudad de Cracovia, capital cultural del cambio de siglo, el día 2 de enero de 2002, para iniciar mis clases en la Academia de Música de esa ciudad polaca, bajo la dirección del profesor Krzysztof Penderecki, en las áreas de Composición y Música Sacra, gracias a la Beca Presidente de la República y la colaboración de la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Chile. Llegar a estudiar con Penderecki, no fue fácil, pues el no recibe alumnos regulares en composición. Sin embargo, con la ayuda de la Embajada polaca en Santiago a través de Lech Miodek, la intervención del Ministro de Cultura y Patrimonio de Polonia, y la propia aceptación del profesor, de acuerdo a mis antecedentes musicales, hacían posible que estuviera allí. La llegada al aeropuerto de Balice en Cracovia, con 26 grados bajo cero, ciertamente no fue fácil, como tampoco el tiempo que uno tarda en aprender lo más elemental y rudimentario del idioma. El inglés durante todo el tiempo inicial fue fundamental. Y aquí la primera reflexión. "Todo alumno, profesor, profesional o simplemente compatriota nuestro, debe por obligación hablar a lo menos dos idiomas". Y con esto me refiero a que para establecer una condición mínima de comunicación con el resto del mundo, el idioma no debe ser el muro que dificulte nuestra inserción, si no precisamente, la herramienta que acerca los pensamientos a los espacios comunes y permite el diálogo. Luego sin un idioma adicional para todos los chilenos, nos encontraremos viviendo sólo en una parte del planeta. Por lo mismo, aquellos que le bajan el perfil a la enseñanza de idiomas en el sistema educacional chileno, en sus distintos ánimos, siéntanse responsables del daño que ello ocasiona. Por ello, esto debe de estar en los planes educacionales que todo programa de gobierno pretenda llevar a cabo. Estoy cierto que ellos lo saben, pues lo han vivido, ahora esas experiencias hay que compartirlas y desarrollarlas. Para hablar de Krzysztof Penderecki, de 68 años, lo debo hacer desde su condición de maestro, compositor, profesor, gestor de grandes actividades, amigo y finalmente el hombre que sin duda tiene su espacio

amplio en la música, no sólo contemporánea, si no que me refiero a su lugar en la Historia de la Música. Penderecki ya lo tiene desde los años 40 y 50, donde comienza su aventura que revoluciona la música de todo el mundo siendo él un hombre polaco, de un país cuyo protagonismo ha sido manifiesto por el constante sufrimiento de su pueblo, oprimido por hombres con afán de poder y opresión.

Penderecki escribía en el prefacio de su *Dies Irae*: "A las víctimas de Auschwitz". Y es que esta realidad- por que he visto el lugar- ocurrió siendo él niño y desde su propio patio, en su pueblo natal de Debica, muy cerca de Oswiecim (el pueblo que los alemanes llamaron Auschwitz), distante e 10 o 15 kilómetros de Birkenau el más grande centro de exterminio de esa ya pasada Guerra. Por ello quizás, es un hombre espiritualmente del mundo. Es polaco, pero su sentido del dolor por el hombre nos pertenece a todos, pues su manera de enfrentar la fe, lo sacro, el pensamiento humanista que constantemente le rodea, casi como un tema de vida, son sus duras y fuertes vivencias que lo han hecho un hombre que no transa con el único tema que le apasiona ya cercano a los 70 años, esto es su humanismo y la solidaridad con los oprimidos que buscan refugio en la fe católica. El arte inmerso en la humanidad, el arte en el mundo habitado, la luz que ilumina las sombra. El pensar en un mundo nuevo es tarea de todos, pero para quienes están constantemente en el acto creativo, sin lugar a dudas les es más propio. Este hombre es quien un día 4 de enero, me abrió la puerta de su casa (literalmente), en la calle Cisowa 22 en la parte alta de Cracovia. Lo primero que hicimos, seguramente cada uno desde su imaginación, fue asociar rostros y voces con la imagen prefabricada que el tiempo previo había logrado armar. Luego el trabajo hizo que nos fuéramos conociendo con la tranquilidad y la emoción de quienes no tienen un apuro por acabar con el ritual del encuentro. Nuestro trabajo juntos sería la forma de hablarnos, sería el espacio común...esto es, la composición sacra. Mi Tesis: una obra en el estilo de las Representaciones Sacras del renacimiento, basada en la redención de dos mujeres de la Biblia: María de Magdala y María de Bethania. Ello, a partir de su último encuentro al amanecer del domingo de Resurrección, momento culmine del pensamiento cristiano. La obra para tres solistas femeninos, coro femenino, ballet y Orquesta, se encuentra en su momento final y sus casi dos horas de duración han contado momento a momento con la sabia visión y reflexión de Penderecki, quién a través de sus innumerables obras sacras, constituyen el conjunto de sus experiencias. Así, todo tiene sus frutos. No sólo la relación con el Profesor Penderecki es emocionante, caminar hacia su casa, pasando por cada una de las calles de Cracovia, es un encuentro con la

vida en una capital cultural. Y mi tercera reflexión va precisamente hacia este tema de las ciudades o capitales culturales.

Y antes que me digan que una ciudad es distinta a la otra, quiero recordarles que las ciudades las hacen los pueblos, y somos nosotros los responsables de decidir como y donde queremos vivir, y sobre todo que debe contener esa vida. Para ello escogemos a nuestros representantes que deben atender nuestra expresión, distanciándose de sus propias obsesiones, pero que aunque legítimas, deben postergarse por "el bien común" como se le llama actualmente. Yo creo que la diferencia no está en Europa y sus posibilidades económicas, pues Cracovia es una ciudad muy antigua, atrapada en el siglo XI, conservadora de viejas y anquilosadas tradiciones, y que sus meritos culturales, por ende, no van por el camino de la modernización y menos por la globalización. Su mérito pasa por la actitud de las entidades gubernamentales, las organizaciones privadas (y vuelvo a insistir, no me refiero a las económicas), los artistas interdisciplinarios y finalmente la gente común y corriente que se alimenta de esta continua cadena. Las entidades gubernamentales, para mi, han desarrollado una capacidad de discurso que no logra conmover y mover a la utopía para convertirse en realidad. Las buenas intenciones sobran, las ideas llenan los cajones de escritorios de nobles hombres que trabajan por el servicio público con férrea vocación. Hay miles de aportes directos e indirectos administrados por sabias personas que no conocen el tema, pues son burócratas que reciben comisiones en la lotería de la vida y no les queda más que seguir adelante con ello, pues esa es su carrera...seguir adelante a como de lugar. Las dependencias internas de cada espacio en Cracovia, están en increíbles condiciones para hacer de la vida del trabajador de la cultura un espacio con calor. „Se han preguntado, si alguna autoridad, le gustaría cambiarse de vestuario- pues los políticos lo tienen- en una de esos camarines, que yo conozco muy bien” „Los conocerán” Creo que sí por el tema de las goteras que están de moda. Pero me refiero a modernizar para acondicionar los espacios íntimos en donde llevamos a cabo nuestro trabajo. En fin, hablo simplemente de que cada uno hable de lo que sabe hacer. En Cracovia, las entidades de gobierno se preocupan de tener en las mejores condiciones cada uno de los espacios en donde se desarrolla la cultura...que requieren de un lugar determinado. Y me refiero a pequeños teatros en los subterráneos, museos abiertos como salas de conciertos, salas de cine alternativos, festivales de danza, poesía, música, teatro, cine y otras disciplinas increíbles organizadas en el tiempo para que cada una de ellas reciba la mejor atención de todos los involucrados. No hablamos aquí, de los festivales para el turismo y el marketing de unos pocos en perjuicio de muchos.

Hablo de que ellos no intervienen en las programaciones con comisiones aparecidas extraordinariamente para organizar actividades que bajo el emblema de "para toda la gente", dejan a toda la gente afuera, sumida en su condición de azúcar, de dulce, pero sin la posibilidad de disfrutar su contenido. Valparaíso, decaída capital cultural, es el paradigma de una sociedad llenas de proyectos, pero que nadie arriba en las altas esferas sabe como hacerlo, simplemente por que no conocen la cuerda que permite que el telón se mueva. No saben de atriles, tarimas y otro elementos de simple vocablo, pero de capital importancia. Si en el deporte, los jugadores de fútbol se quejan, con justa razón, por los camarines, duchas y otras instalaciones necesarias para desarrollar dignamente su profesión y seriamente. La realidad de nuestra región, no es distinta a ello. Es necesario, antes que traer las figuras del mundo cerrado, poder abrir los espacios para el mundo que esta con las manos abiertas... a la espera de la dignidad del lugar, pues allí vive el trabajo, y el trabajador necesita la alegría de lo suyo. Cracovia, reúne los elementos que faltan a nuestra ciudad, estos son una política cultural que dedique más tiempo a la acción y no al discurso. Por ejemplo, en Cracovia se mantienen con ayuda del estado todas las Iglesias como monumentos de la arquitectura urbana, más allá del credo que alberga. Y esto no es para los turistas. Es para el pueblo de Cracovia, para mejorar su condición de vida espiritual. Los distintos espacios que surgen de viejos subterráneos habilitados con ingeniosos sistemas de acondicionamiento para convertirlos en teatros, cines y salas. La constante limpieza de calles, servicios públicos de probada higiene, y especialmente las distintas instancias que desarrollan su actividad en los espacios más adecuados para su trabajo. Esa es una ciudad capital de la cultura, aquella que esta a distancia próxima de otros centros tales como la ciudad de Praga en la República Checa, Dresden en Alemania o Viena en Austria, pero también puede ser a montañas Tatras en Polonia o simplemente mi calle Krolewska, lugar donde vivo en un pequeño departamento. Valparaíso no crece por decretos y nombramientos o la eterna espera por la llegada de los turistas como si fueran a colonizarnos. Quizás como negocio sea bueno para algunos, pero ellos mismo se quejan después que los turistas no aportan nada (dinero). Se requiere de una necesidad que genere la solución. Si no se lleva a cabo un proyecto de evolución de la ciudad de acuerdo a su historia en el tiempo presente, sólo quedará esa peculiar forma de hablar para los medios de comunicación que después se desvanece como las hojas de otoño...(una obra del compositor chileno Cirilo Vila.)